



SUPERIOR GENERAL  
CONGREGACIÓN DE LOS SACERDOTES  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS  
Dehonianos

---

Prot. N. P0188/2014

Roma, 10 de junio de 2014

## Compartiendo nuestro carisma dehoniano

Carta en ocasión de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

27 de junio de 2014

*A todos los SCJ*

*A todos los miembros de la Familia Dehoniana*

### **Introducción**

Del 15 al 20 de mayo este año, la Familia Dehoniana se ha reunido en Roma. El encuentro nos ha recordado que la Congregación de Sacerdotes del Corazón de Jesús no somos los únicos destinatarios del don del carisma de Leon Dehon. Junto a otros que han encontrado en su experiencia de fe su orientación hacia Jesucristo, hemos reflexionado cómo podemos vivir y transmitir a otros lo que todos nosotros, en modos diferentes, hemos recibido como un don del Espíritu.

En la fiesta del Corazón de Jesús los dehonianos queremos aprovechar la oportunidad de reflexionar sobre este don para poder ofrecerlo a otros. Nuestra Regla de Vida dice que esta es nuestra llamada: “hacer fructificar este carisma según las exigencias de la Iglesia y del mundo” (Const. 1). Muchos otros, como la Compagnia Missionaria, el Movimento del Amor Misericordioso del SCJ (MAMscj), la Fraternità Mariana del Sacro Cuore, varias mujeres consagradas y muchos grupos de laicos dehonianos, jóvenes y no tan jóvenes, se unen a nosotros en esta misión a lo largo y ancho del mundo.

Esta carta es, por consiguiente, en primer lugar un estímulo para todos nosotros, religiosos, consagradas y laicos, para difundir esta lectura especial de las Escrituras que Leon Dehon nos dejó como legado. Y dado que acabamos de renovar y celebrar nuestra unión con la Familia Dehoniana entera, continuemos esta misión junto a aquéllos que comparten esta espiritualidad.

## 1. Los dones del Espíritu

Nadie puede reclamar como suyos los dones del Espíritu. Han sido donados por el Espíritu en una libertad total que como “*el viento sopla donde quiere... pero no se sabe de dónde viene o dónde va*” (Juan 3,8). Con la Iglesia creemos que Leon Dehon ha sido el destinatario de este don del Espíritu. Nosotros somos sus testigos. Pero nosotros, como Sacerdotes del Sagrado Corazón, no podemos reclamar exclusivamente su propiedad. Ha sido un don a la Iglesia. Y éste, como dijo Jesús, sopla y se propaga donde quiere.

¿Para qué sirve un carisma si no para ver el mundo a través de los ojos del Espíritu? ¿Y para qué puede servir este don del Espíritu si no para ver nuestro mundo y nuestra vida a través del *ágape*, a través del amor? Para Leon Dehon este modo de ver el mundo a través del amor-*ágape* empezó a través de su adhesión a la devoción al Sagrado Corazón. Inicialmente, pensó que lo había encontrado en el carisma radicalmente místico de las Soeurs Servantes (Siervas del Corazón de Jesús). Después, con el *Consummatum est*, cuando este modo fue considerado demasiado ligado a una búsqueda de seguridad y de pruebas, el P. Dehon se atrevió a confiar cada vez más en su propia y personal experiencia del amor de Dios. Esto se convirtió en una búsqueda de la fuente de la vida de amor. Ante la imposibilidad de buscar esta fuente en los signos divinos, Dehon encontró la confirmación en la Escritura. Se convirtió en un devorador de la Palabra de Dios. Y lo que halló fue la palabra original del amor, una gratuidad infinita que invade todo.

Nuestra Regla de Vida señala acertadamente dos fuentes en la Escritura para este descubrimiento de Leon Dehon (cf. Const. 2). Una es el reconocimiento de Pablo en Gálatas 2,19-20 de su ser crucificado con Cristo de modo que ahora “*ya no vivo yo sino que es Cristo quien vive en mí*”. Esto dio al apóstol la convicción que le permitió vivir “*por la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí*”. Una profunda fe en el amor -en el amor de Dios- *por él*: ésa era la experiencia mística de Pablo. Los que conocemos a Leon Dehon también reconocemos en nuestra vida esta *confianza* mística. El segundo pasaje de la Escritura nos presenta la imagen del “costado abierto y el Corazón traspasado del Salvador”. Ésta es una imagen de un Dios aún más humilde, que “entregó” Jesús en manos de los hombres (cf. Mc 9,31) para entrar totalmente en la vida de estos -a través de la muerte, dice Pablo- para mostrar su misericordia y compasión. En una meditación, Leon Dehon escribe: “*yo necesito contemplar esta herida para ver cuánto soy amado, y cuánto yo debo amar a cambio*”<sup>1</sup>.

Resumiendo, ésta era la imagen de Dios que se había imprimido en el alma de Leon Dehon. Sí, un Dios grande -lleno de majestad y gloria- pero también un Dios justo que, como dice el Salmo 113, que Dehon suele citar, “*levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria... Él honra a la mujer estéril en su hogar, haciendo de ella una madre feliz*”. A lo largo de su vida Leon Dehon se bandeó entre estos dos aspectos de Dios: un Dios de justicia y un Dios de amor. Para él y para la tradición espiritual que él quiso tomar como suya, nunca

---

<sup>1</sup> « J'ai besoin de contempler cette blessure pour voir combien je suis aimé et combien je dois aimer à mon tour ». *L'année avec le Sacré-Coeur, Oeuvres Spirituelles 3*, p. 368.

fue suficiente basarse sólo en el amor para delinear nuestra identidad. Para Dehon el amor siempre iba emparejado: amor y reparación, amor e inmolación, amor y oblación. Conocía profundamente la queja que Jesús dirigió a Santa Margarita María por la ingratitude de la humanidad y el desprecio del amor de Dios. Dehon hizo de ello su propio impulso para unirse a Cristo en su Pasión y completar lo que falta.

A lo largo de su vida nuestro fundador vivió la poderosa interacción de amor y justicia. Durante toda su vida se esforzó en creer en el amor de Dios. Para él, como también para nosotros, no es fácil aceptar ser amado. Pero lo creyó en tal medida que se indignó por el sufrimiento de los obreros y sus familias. Su Dios de amor no ha escondido la inhumanidad que rodeaba al P. Dehon. Ese Dios de amor también ha dado responsabilidad y autonomía a las personas. Y como los antiguos profetas, el P. Dehon también conoció la ira Dios que se desata contra la injusticia. Basta leer de nuevo su sermón de Navidad de 1871 o su Conferencia romana de 1897. El suyo era un Dios que los hombres no podían amar si ellos no se amaban unos a otros. Para Leon Dehon esto no era sólo una reflexión teológica. Era algo que sentía profundamente. Y de tal modo que, como carismático y místico, estaba enamorado del mundo; pero este amor también estaba lleno, en palabras de Dorothy Sölle, “de rabia visceral”.

Esta indignación no nos es ajena. También nosotros la sentimos “visceralmente” frente al mal que unos infligen a otros: los traficantes de mujeres y niños, los que abusan de los niños, los comerciantes de la guerra y los narcotraficantes, los terroristas fanáticos y el financiero codicioso. Leon Dehon compartió esta indignación, pero su “rabia visceral” le condujo a una búsqueda activa de liberación, reparación: una vida para los otros. En los “actos de oblación” mostró cómo, para él, esta inhumanidad era también una “queja de Dios” hacia la humanidad.

Sin embargo, esta indignación, esta ira causada por la injusticia, era constantemente contrarrestada con la misericordia, el amor-*ágape* de Dios. Dehon siempre retuvo clara la desproporción entre justicia y amor. *Sabía que el amor pertenece a un orden infinitamente más elevado del orden de la justicia. Lo había aprendido de Jesús para quien el amor siempre fue una sinfonía superior, en contraste con el desafinado registro de la vida. Como explica Roger Burggraeve: “Nosotros debemos respirar con dos pulmones: la misericordia y la justicia”<sup>2</sup>. Ése es Leon Dehon en toda su profundidad.*

Los miembros de los laicos dehonianos viven en ocasiones una situación privilegiada para dar testimonio de esta interacción de amor y justicia, porque su servicio a la construcción del reino de Dios en el Corazón de Cristo está más directamente comprometido con las cuestiones de justicia e injusticia en la sociedad. Ellos pueden ayudar al religioso a cumplir la misión común de crear “la comunidad de amor” (Const. 3).

---

<sup>2</sup> Entrevista. “God is niet in de hoge hemel” Unie van Religieuzen van Vlaanderen, *Golfslag* 7 (2013) p. 281.

## 2. El “costado abierto” como clave bíblica

Existe una especie de vacilación entre los dehonianos a la hora de compartir nuestro carisma, nuestra espiritualidad, con las personas con quienes trabajamos y vivimos. Se da la sensación de que hablar del Sagrado Corazón o el Corazón de Cristo ya no encuentra una resonancia en las personas. Puede ser verdad, como ya la encíclica “Haurietis Aquas” de 1956 notaba con tristeza, que “*este nobilísimo culto no es tenido en el debido honor y estimación por algunos cristianos*” (n. 8). Entre nosotros no puede ser así. “Haurietis Aquas” nos recordó que esta devoción no se basa en “las revelaciones” (n. 47), sino que va al corazón de nuestra fe, se enraíza en la Escritura y en la tradición más antigua.

Tanto San Agustín como Santo Tomás de Aquino apuntan al pasaje bíblico que describe cómo en el momento de la muerte de Jesús el velo del templo se rasgó en dos, revelando así el Dios escondido. Santo Tomás sugiere que hasta la pasión el corazón de las Escrituras era oscuro, “pero se reveló después de la Pasión” (Exp. in Psalmos 21,11), como cuando Jesús, un forastero desconocido, habla a los dos discípulos de Emaús. Aquí la Pasión se convierte en la clave de comprensión del Dios de Jesús: la así denominada apertura de las Escrituras (Lc 24,27). Un símbolo de esta apertura de las Escrituras reside para Tomás en el costado abierto de Jesús. Ahí es donde es necesario buscar el significado de las Escrituras, la clave que nos permite leer no sólo la historia de Jesús sino también del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y del Dios de las maldiciones y de la ira en la Biblia. En efecto, el Evangelio de Juan lo advierte cuando, después de ser traspasado el costado, concluye: “*Todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura*” (Jn 19,36). Y añade: “*Mirarán al que traspasaron*”. Por eso Édouard Glotin encuentra en la espiritualidad del Corazón una clave, quizás *la* clave, para leer las Escrituras<sup>3</sup>.

Con Leon Dehon nosotros hemos aprendido a actuar así y como él estamos llamados a comprender las Escrituras a través del costado abierto. De este modo Leon Dehon se convierte en nuestra guía para leer la Biblia y para nuestra vida cristiana y pastoral. Sólo quien está apasionadamente enamorado puede atraer y fascinar a otros para seguirlo. Esta pasión de Dehon por el Corazón de Cristo es la que nosotros transmitimos como un don. ¿No dijo él al final de su vida: “*os dejo el más maravilloso de los tesoros: el Corazón de Jesús*”? Es el don que compartimos con los otros. Es nuestro más grande don.

En el costado de Cristo también muchos laicos han encontrado la fuente del Espíritu en sus vidas. Uno de los participantes en el encuentro de la Familia Dehoniana, en mayo de este año, dijo en la Eucaristía conclusiva: “La espiritualidad dehoniana del amor y la oblación, la disponibilidad y la entrega de uno mismo, y la reparación ha hecho vibrar mi corazón. En este encuentro aquí con ustedes el carisma del P. Dehon ha incrementado lo bueno que hay en mí y ha reforzado mi relación con Dios y la devoción a su Sagrado Corazón. Lo que más me atrae del P. Dehon es su pasión por Dios y su compromiso con la justicia social”. Grace Escobia, que pronunció estas palabras, es abogada en Filipinas y está muy comprometida en

---

<sup>3</sup> *La Bible du Coeur de Jésus* (Paris: Presses de la Renaissance, 2007) p. 39.

la obra “Kasanag Daughters” (de la Región PHI), un servicio para mujeres víctimas de abusos. Ella es un ejemplo de un laicado dehoniano que puede enseñar a todos nosotros qué significa el “costado traspasado de Cristo”.

### **3. Un Dehon, muchos Dehonianos**

Este compartir el carisma con los laicos ha sido parte de nuestra tradición desde el principio. Un apasionado P. Dehon ya empezó en 1878 a compartir su don con los laicos cercanos a él: su familia, amigos y colaboradores, para que pudiera penetrar en sus almas y ambientes. En un principio, gracias al carisma los laicos fueron agrupados en una asociación que, al final de la vida del fundador, era conocida como *Adveniat Regnum Tuum*. Dehon quiso que esta asociación participase en la misión de la Iglesia, del mismo modo que el carisma permitía a la Congregación fundada por él participar en la construcción del Reino del Corazón de Jesús en medio del mundo.

Más tarde el nombre de la asociación se cambió por *Asociación de Reparación*. Desgraciadamente, en las décadas después de la muerte de Dehon el interés por esta asociación fue cayendo. Sin embargo, por otro lado aparecieron otras formas de vida laical consagrada según este carisma, como la Compagnia Missionaria y el MAMscj, o también en la vida religiosa con la Fraternidad Mariana del Sagrado Corazón.

Después del Vaticano II, animados por la espiritualidad de comunión no sólo en nuestra congregación sino también en muchas otras, el compartir el carisma experimentó una renovación. También en la congregación dehoniana, cada vez en más lugares, los grupos de laicos han comenzado a apreciar la espiritualidad del Corazón de Jesús al estilo de Leon Dehon. A partir de 1985 empezamos a hablar de la *Familia Dehoniana*, reuniendo bajo ese nombre las diferentes expresiones del carisma. Éste también se ha extendido entre los jóvenes en nuestras parroquias y las obras sociales y educativas, llamándose a sí mismos “dehonianos” y “juventud misionera” o “juventud dehoniana”. Son bien conocidos por la manera en que ellos participan en el trabajo misionero de nuestros hermanos religiosos.

### **4. Hacia el próximo Capítulo**

Este deseo de vivir el carisma de Leon Dehon también será el centro del próximo Capítulo General en 2015. El pasado noviembre el comité preparatorio del Capítulo acuñó el lema “*Misericordiosos en comunidad con los pobres*” para invitarnos a entrar en el tema del Capítulo. El pasaje bíblico que inspiró su propuesta fue el himno cristológico de la carta a los Filipenses (2,5-11): “*Procuren tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús*”. El himno describe cómo la humillación de Jesús es el camino hacia su exaltación.

El abajamiento de Jesús se describe como la manera de Dios de habitar entre nosotros. Jesús vino para proclamar el reino de Dios, y nos mostró que la omnipotencia de Dios está con los pacificadores, los hambrientos, los pobres, los mansos, los sedientos, los perseguidos. El reino

se puede traducir en estar con los pequeños -la semilla de mostaza en el mundo-, con cuidar al anciano, al enfermo, al herido. En los Evangelios uno puede ver claramente lo que quiere decir cuidar de las personas. En el Evangelio de Marcos Jesús muestra que el reino de Dios consiste en hacer el bien. Un tercio de este Evangelio son milagros. No son trucos mágicos ni una ruptura de la llamada ley natural, sino que son señales, actos de poder sobre el mal que aplasta a las personas, las aliena, domina y esclaviza tanto en su vida personal como en la social. Jesús nos mostró cómo reina Dios. En el cuidar a los otros él es el ejemplo, el maestro. Si deseamos ser sus discípulos, debemos cargar su cruz y seguirlo haciendo el bien a los otros.

El Capítulo resume esta actitud de Jesús con la palabra “misericordiosos”, como una manera de definir a quienes han asumido esta vía de la humildad de Jesús como un signo de la bondad de Dios y su reinado en el mundo. Éste es, como dice el lema, el modo en que nosotros dehonianos debemos vivir en comunidad, para ser una comunidad de misericordiosos, que ha experimentado en su propia vida el reino de Dios, el amor-*ágape* de Dios, cuyos miembros se saben débiles, frágiles, necesitados, pero que gracias al don del amor-*ágape* de Dios se sienten liberados para cuidar de los otros -en primer lugar de aquéllos que viven en la propia comunidad- para sanarles como Jesús sanaba. Y así la comunidad será una comunidad de misericordiosos, que se saben perdonados, en quienes el Señor ha puesto su mirada, como el Papa Francisco ha dicho de sí mismo.

Y como comunidad de pobres, nosotros deseamos estar, como Leon Dehon, con los pobres, los extranjeros, aquéllos que viven en la periferia de la Iglesia, aquéllos que raramente reciben atención y cuidado. Esto es parte del carisma de Leon Dehon que todos aquéllos que lo han comprendido desean vivir en nuestro tiempo. Dehon lo había aprendido de las Escrituras: “*no hay ningún otro atributo de Dios más glorificado en la Sagrada Escritura que su misericordia*” (RSC 72)<sup>4</sup>. Debemos ser, nos dice, como Jesús que no vino a buscar los justos, sino los caídos, los pecadores, la periferia. Allí aprenderemos “*la sobreabundancia de la misericordia de su divino Corazón*” (RSC 288).

¿Qué puede significar esto para la Congregación? En un mundo globalizado la Congregación debe vivir esta misericordia en la comunidad en un modo que no podríamos haber considerado hace sólo unas décadas. Ninguna de nuestras comunidades hoy se parece a lo que eran hace algunos años. El mundo entero es nuestro vecino, también para nuestras comunidades, sobre todo, aquellas internacionales que son ya una realidad creciente. Sólo últimamente nos hemos dado cuenta de lo que esto significa para la formación de nuestros candidatos y para nuestra misión en un mundo que atraviesa las fronteras nacionales y nos obliga a recibir como uno de los nuestros al que viene de otra nación, cultura, historia. En el Capítulo deseamos salir al encuentro de este mundo planteándonos estas comunidades

---

<sup>4</sup> RSC 72 (La Retraite du Sacré-Cœur). Esta cita remite a la página web [www.dehondocs.it](http://www.dehondocs.it). Los textos del P. Dehon que se encuentran en [dehondocs.it](http://dehondocs.it) serán citados con la sigla de la obra y el número del párrafo. La lista de las siglas y las indicaciones para la correcta citación se pueden encontrar en la misma página web bajo la voz “Siglas - citas”.

internacionales de estudios, la posibilidad de manifestar la propia disponibilidad para la misión fuera del país de origen, el compromiso en el diálogo entre culturas y religiones. Como declaramos hace dos años en nuestra carta para la Fiesta del Sagrado Corazón: “Enviar un hermano a las misiones o recibir en nuestra comunidad hermanos de otras culturas requiere un cambio de mentalidad, una capacidad de vivir una comunión abierta a la universalidad”<sup>5</sup>.

### **Conclusión: compartiendo el don**

Este impulso hacia la internacionalidad que hemos experimentado estos años entre nosotros debe estar presente también en nuestro compartir el carisma con los laicos. La Familia Dehoniana está presente de alguna manera en la mayoría de los países donde han llegado la Congregación y/o la Compagnia Missionaria. En la mayoría de estos lugares, el don del carisma es compartido con los laicos a nivel local. De esta manera somos reflejo de lo que se recoge también en muchos documentos recientes de la Iglesia, como los documentos de *Aparecida* (2007), *Africae Munus* (2011), en las encíclicas *Deus caritas est* (2005), *Caritas in Veritate* (2009) y la exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* (2007) de Benedicto XVI, y en el ministerio del Papa Francisco.

Ha llegado el momento de dar más pasos. El primero de estos pasos ya se tomó en 1990 cuando celebramos la primera reunión internacional de estos grupos. Una segunda reunión tuvo lugar en 2000 y dio a la luz un documento, la *Carta de comunión*, con el objetivo de conectar las diferentes maneras de vivir el carisma dehoniano. El Capítulo General de 2003 adoptó el término “Familia Dehoniana”.

El encuentro internacional de la Familia Dehoniana el pasado mes de mayo ha significado otro gran paso. Los participantes reconocieron la necesidad por un contacto más coordinado dentro la Familia Dehoniana. Algunos expresaron el deseo de crear ya algún tipo de asociación. Sin embargo, en el encuentro se optó por un crecimiento más orgánico de la Familia. En ese ambiente, se nombró un comité organizador, formado por dos laicos dehonianos, una laica consagrada y un religioso SCJ junto con un miembro del Gobierno General, para establecer una coordinación mayor entre la Familia Dehoniana. El comité ha sido nombrado para tres años.

Otro objetivo del encuentro era proporcionar un proceso para la formación de los laicos en la espiritualidad dehoniana. Los participantes aprobaron un “Itinerario formativo para laicos dehonianos”. Es un programa en cuatro fases, con varios bloques de textos distribuidos en varios años, que facilitará que las personas puedan entrar gradualmente en esta espiritualidad. En la reunión se presentó el primer bloque de este “Itinerario formativo” y fue aprobado, teniendo en cuenta que es necesario adaptarlo a los contextos locales y culturales.

---

<sup>5</sup> Carta del Gobierno General en ocasión de la Fiesta del Sagrado Corazón de 2012.

Animamos todos a ser testigos de nuestro carisma y a presentar firmemente la vocación dehoniana a los laicos. La propagación del carisma nos anima a compartir con los laicos no sólo los fundamentos de nuestra espiritualidad para su vida familiar, trabajo y ambiente social y grupal, sino también la misión que nace de ella, para hacer que el amor infinito del Corazón de Cristo penetre las vidas de los pobres y los procesos de justicia, paz y reconciliación social.

El seminario *Anthropologia Cordis*, celebrado en Taubaté (Brasil) en febrero de este año, evidenció la urgencia de este mensaje para un mundo *sin casa, sin rostro, sin corazón*. Como herederos del tesoro del Corazón de Cristo, debemos comprometernos, junto con un creciente número de hombres y mujeres de Dios, por un mundo más fraternal, más social, más humano y lleno de corazón.

¡Deseamos a todos una santa fiesta del Corazón de Jesús!

P. José Ornelas Carvalho  
Superior General SCJ  
y su Consejo